

La iglesia neotestamentaria

C.E. McGaughey

¿Qué podría tener más valor hoy día que pasar algún tiempo estudiando acerca de la iglesia, acerca de la cual leemos en el Nuevo Testamento? El solo hecho de que leamos acerca de ella en la Biblia la hace digna de nuestra consideración. Con tantas clases de iglesias que hay en el mundo, es refrescante saber que podemos explorar las páginas inspiradas, leer acerca del comienzo de la iglesia neotestamentaria, y encontrar su historia durante el primer siglo, tal como ésta fue registrada por el Espíritu Santo. En una era cuando muchos se han olvidado de la sencillez y belleza del cristianismo en la época de su origen, necesitamos refrescar nuestras mentes mediante una mirada a esa época, cuando todavía no estaba empañada ni corrompida por las apostasías que se introdujeron a través de los siglos.

Al hacer nuestro estudio de la iglesia neotestamentaria, notemos, en primer lugar, que *ella fue edificada por Cristo*. No fue un simple hombre el que tuvo el honor de ser su fundador. Esto fue lo que el Señor dijo en Mateo 16.18: "... edificaré mi iglesia;..." Aunque fueron grandes, Pedro, Pablo, Santiago y Juan, no fueron los que edificaron la iglesia neotestamentaria. Es obvio que tampoco podría haberla establecido hombre alguno o mujer alguna que viviera posteriormente, pues ya estaba fundada cuando éste o ésta vivió. Desde que el Nuevo Testamento fue escrito, ha habido algunos líderes religiosos que han dado comienzo a sectas; pero todos ellos vivieron en un tiempo cuando ya era demasiado tarde para haber establecido la iglesia neotestamentaria.

Cuando el Señor dijo: "... sobre esta roca edificaré mi iglesia", ¿qué fue lo que quiso decir? Cuando se lee el pasaje entero, no es difícil apreciarlo. A él se le había confesado como "el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16.16). Así, él dijo: "... sobre esta roca", sobre la gran

verdad de que él era el Cristo, él edificaría su iglesia. En ese momento él todavía no estaba preparado para que esa verdad se predicara, pues en el versículo 20, les encargó a los discípulos "que a nadie dijiesen que él era Jesús el Cristo". Esto no debía hacerse, sino hasta que él fuera levantado de entre los muertos, según Mateo 17.9. En el primer día de Pentecostés posterior a su resurrección, esta verdad, la gran roca sobre la cual la iglesia había de edificarse, fue predicada por primera vez. Esto fue lo que Pedro dijo, según Hechos 2.36: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo". No nos sorprende enterarnos que éste fue el día en el que la iglesia dio comienzo. No pudo haber sido anteriormente a esta ocasión, pues la verdad misma, sobre la cual había de edificarse, no se pudo predicar, sino hasta ese día.

Es de lamentar que a una gran cantidad de personas sinceras se les haya hecho creer que la iglesia fue fundada sobre Simón Pedro. Tal suposición carece de evidencia, con la cual se le pueda justificar una conclusión tal. Es cierto que el nombre de Pedro en griego, era *Petros*, palabra que significa piedra, pero nuestro Señor no utilizó esa palabra. Esto fue lo que dijo: "sobre esta roca [*petra*] edificaré mi iglesia". La palabra que nuestro Señor utilizó no fue el nombre de Pedro, sino otra palabra. Una era del género masculino y la otra del femenino. Por supuesto que no podía haberse estado refiriendo a Pedro. La iglesia neotestamentaria no fue edificada sobre hombre alguno, sino sobre la verdad de que Jesús es el Hijo de Dios.

A estas alturas, es necesario hacer cuatro afirmaciones acerca de la iglesia neotestamentaria, las cuales todos aceptan como ciertas. La primera es que *ésta fue la iglesia verdadera*. ¿Habría quien ponga en duda que los miembros de la iglesia neotestamentaria, fueron miembros de la iglesia

verdadera? Éstos se regocijaban en saber que formaban parte de una institución, la cual había venido de Dios y cuya existencia contaba con las bendiciones de Dios descansando sobre ella.

La segunda afirmación es que *la iglesia neotestamentaria era una sola*. Cristo no prometió edificar un gran sistema compuesto por una multitud de sectas, sino que habló acerca de que edificaría su iglesia. En aquel día, todos los seguidores de Cristo eran uno y eran miembros de la misma iglesia. Esto fue lo que Pablo afirmó: “[Hay] un cuerpo” (Efesios 4.4), y refiriéndose a la iglesia, esto fue lo que dijo: “... la cual es su cuerpo” (Efesios 1.23).

La tercera afirmación, es una en la que todos estamos de acuerdo: *Todos los salvos estaban en aquella iglesia*. La iglesia había sido comprada por precio, “con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1.19). En Efesios 5.23, esto fue lo que Pablo dijo: “... Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador”.

Una cuarta afirmación en la que hay acuerdo es que *jamás fue el propósito de Cristo que alguien le diera comienzo a otra iglesia*. La suya fue suficiente para toda la gente hasta el fin de los tiempos.

Siendo cierto todo lo anterior, solo nos queda una cosa por hacer. Debemos aprender todo lo que podamos acerca de la iglesia neotestamentaria. El deseo de nuestro corazón debe ser la observancia de todas las características de ella, percibir la forma como las personas se hacían miembros de ella, y luego, ver si es posible hacernos miembros de ella hoy día.

Centremos nuestra atención en algunas de las características de esa iglesia. *¿Cómo se les llamó a los miembros de la iglesia del Nuevo Testamento?* En Hechos 11.26, se declara que “a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”, y Pedro dijo que “si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” (1 Pedro 4.16). Ellos eran simplemente cristianos, no una clase particular de cristianos, sino cristianos solamente.

¿Cuál era la guía de esa iglesia en todos los asuntos religiosos? Ella tenía como su guía la palabra de Dios. Pablo le dijo a Timoteo que las Escrituras eran suficientes para llenar toda necesidad en este sentido (2 Timoteo 3.16–17). Esto fue lo que Pedro dijo: “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios” (1 Pedro 4.11). Así, ella no se apegaba a ningún credo, ni confesión de fe, ni a manuales escritos por hombres. Se gobernaba solamente por la palabra de Dios.

¿Cómo se le llamaba a la iglesia en aquellos días?

Esto fue lo que Jesús dijo: “Edificaré mi iglesia”. Pablo la describió como “la casa de Dios” (Hechos 20.28; 1 Corintios 1.1–2) y “las iglesias de Cristo” (Romanos 16.16). No tenía nombre sectario. Era la iglesia que pertenecía a Cristo.

Otro elemento interesante acerca de la iglesia neotestamentaria era *la importancia que ésta le daba al primer día de la semana*. Como todo estudiante de la Biblia lo sabe, el día de Pentecostés, el día del origen de la iglesia, cae en el primer día de la semana. El Espíritu Santo instruyó a los cristianos a reunirse regularmente ese día, tal como se aprecia en 1 Corintios 16.2: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”.

En particular, *deben observarse algunos elementos acerca de la belleza y sencillez del culto que ella daba a Dios*. Este culto se llevaba a cabo el primer día de la semana, el cual Juan llamaba el día del Señor (Apocalipsis 1.10), era cuando la cena del Señor se observaba. El ejemplo de la iglesia que se reunía en Troas, la cual partía el pan el primer día de la semana, es el que hubiéramos notado en todas las iglesias del primer siglo. Con respecto a la reunión que se llevó a cabo allí, esto fue lo que el escritor de Hechos dijo: “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba” (Hechos 20.7). La cena del Señor y el día del Señor estaban ligados. Cuando ese primer día de la semana llegaba, los discípulos se reunían alrededor de la mesa del Señor rememorando dulcemente su persona.

Cuando adoraban, es igualmente claro que *la única clase de música que en todo momento hacían, era vocal*. Esto fue lo que Pablo les escribió a los Efesios: “... hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efesios 5.19). Ya habían transcurrido varios siglos para cuando la música instrumental fue introducida en los cultos, en los cuales Cristo era adorado —y por supuesto, ello ocurrió demasiado tarde como para poder basarse en la aprobación autorizada del Nuevo Testamento.

Cuando tenían sus cultos, *ellos recaudaban los fondos necesarios para sostener la obra de Dios, de una forma bastante diferente a la que utilizan instituciones religiosas modernas*. Note el método bosquejado por el Espíritu Santo: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado...” (1 Corintios 16.2). No se usaban métodos de presión ni planes novedosos. No se coaccionaba ni se gravaba con impuesto a los hombres. Esto es lo que Pablo dijo: “Cada uno dé

como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9.7).

Una breve mirada a *la organización de la iglesia primitiva es también interesante*. Cristo era la cabeza de ella. Las Escrituras dicen en Colosenses 1.18, que “él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga preeminencia”. La Biblia no dice nada acerca de que algún hombre fuera su vicario o vicerregente sobre la tierra.

En toda congregación local había una pluralidad de ancianos. Esto es lo que dice Hechos 14.23: “Y constituyeron ancianos en cada iglesia,...”. Los términos “ancianos” y “obispos” se usan en forma intercambiable en el Nuevo Testamento, tal como se aprecia en Hechos 20.17, 28, y en Tito 1.5, 7. Jamás hubo obispo o anciano que se le constituyera a él solo con autoridad sobre una o varias iglesias, sino que siempre había varios obispos nombrados para cada iglesia. Estos hombres eran pastores con autoridad sobre sus congregaciones, tal como los pastores la tenían sobre sus rebaños. A los creyentes se les exhorta a obedecerlos porque ellos “velan” por las almas a su cuidado (Hebreos 13.17; Hechos 20.28).

Era tanto el trabajo que había que hacer en las congregaciones locales, que los ancianos tuvieron necesidad de que alguien les ayudara. Fue para hacer ese trabajo, que el Señor puso a los diáconos en la iglesia. Los requisitos de éstos aparecen en el mismo capítulo en el que se encuentran los de los ancianos, en 1 Timoteo 3.

La iglesia primitiva también tenía evangelistas, los cuales, en otras palabras, eran predicadores del evangelio. A éstos no se les llamaba “pastores”, pues esta palabra se usó para referirse a los ancianos u obispos. Esto fue lo que Pablo le dijo a Timoteo: “... que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina... haz obra de evangelista...” (2 Timoteo 4.2–5).

La iglesia neotestamentaria magnificaba la sangre de Cristo. “... en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1.7). La iglesia enseñaba que todos los hombres tenían necesidad de los beneficios de la sangre de Cristo, y que sin él no hay salvación (Hechos 4.12).

¿Cómo es que los hombres recibían los beneficios de la sangre de Cristo y llegaban a ser miembros de la iglesia neotestamentaria? El día que la iglesia del Señor tuvo su comienzo, según Hechos 2.36, tres

mil personas creyeron que Cristo es el Hijo de Dios, y luego se les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2.38). Tenemos muchos otros casos de conversión, los cuales muestran que en todas las instancias las personas creyeron en Cristo, se arrepintieron de sus pecados y fueron bautizadas para el perdón de sus pecados. Esto se ilustra claramente en la historia del eunuco (Hechos 8), la conversión de Saulo de Tarso (Hechos 9), la conversión de Cornelio (Hechos 10), y la historia del carcelero (Hechos 16). Todos obedecieron en la misma forma, y “el Señor los [añadió]... a la iglesia” (Hechos 2.47).

Amigo, si usted hubiera vivido en aquel tiempo y se hubiera sometido en obediencia tal como lo hicieron aquellos, ¿no habría sido usted también un miembro de la iglesia neotestamentaria? Se puede tener toda la certeza de que sí lo hubiera sido. ¿No es lógico pensar que *si la gente se somete en obediencia hoy día, de la misma forma como lo hizo en aquel tiempo, que Dios todavía salvará, de la misma forma como lo hizo en el tiempo de los apóstoles?* El hecho de que usted viva varios siglos después de que Cristo estableciera su iglesia, no significa que no pueda ser miembro de ella ahora. El trigo que se sembraba en aquel tiempo, daba el trigo como fruto, así como hoy todavía lo da. ¿No hará en este siglo la misma cosa la palabra de Dios —la semilla del reino (Lucas 8.11), la cual en aquel tiempo convertía a los hombres en cristianos, en miembros de la iglesia del Señor, como fruto? No es un nuevo plan de salvación el que necesitamos; el plan del Señor funciona ahora, del mismo modo que funcionó en la era apostólica.

Abogamos por que la gente, en todo lugar, *vuelva a la Biblia y a la iglesia del primer siglo*. Si usted no ha obedecido del mismo modo que lo hicieron las personas de aquellos primeros días, ¿por qué no revestirse de humildad y de amor para hacerlo pronto? Estamos prestos a ayudarle en su decisión de volverse al Señor y a la iglesia neotestamentaria. Nuestra oración ferviente es que estas ideas acerca de la iglesia del Señor le llamen la atención, y que usted anhele ser salvo según la Biblia. Deseamos que usted no sea otra cosa más que un simple cristiano, un miembro de la iglesia de Cristo, que adora y sirve exactamente como la Biblia lo indica.

Esta lección fue adaptada de una serie de transmisiones radiales impresas del *Herald of Truth*. Fue reimpressa con permiso. James W. Nichols, G.K. Wallace, y C.E. McGaughey, *The Churches of Christ Salute You (Las iglesias de Cristo os saludan)* (Abilene, Tex.: Beacon Publications, 1953), 129–33.